



LA SITUACION DE LA NUTRIA EN ESPAÑA: UNA SINTESIS DE LOS RESULTADOS MIGUEL DELIBES y ALEJANDRO RODRIGUEZ

En el capítulo anterior se ha presentado una versión detallada de los resultados obtenidos, provincia por provincia. Esta aproximación es útil especialmente para los gestores y conservadores de la naturaleza desde la Administración, ya que su ámbito de actuación directa se limita, en general, a la superficie provincial o la de la respectiva Comunidad Autónoma. Otro tanteo ocurre con numerosos grupos ecologistas. Además, el análisis provincial permite un nivel de detalle vedado a las síntesis más generales.

Sin embargo, desde muchos puntos de vista es útil disponer de un análisis general, que contemple tanto las tendencias de las poblaciones de nutrias en España en los últimos lustros, como sus variaciones por cuencas hidrográficas (cuyos límites tienen más significación biológica, lógicamente, que los meramente administrativos de las provincias o las regiones), y su comparación con los resultados habidos en trabajos semejantes llevados a cabo en otros países.

Los objetivos de este capítulo se reducen a presentar una síntesis de los resultados obtenidos en el conjunto del trabajo, analizar someramente la situación de la nutria en cada una de las cuencas hidrográficas, estimar las tendencias de las poblaciones de la especie comparando nuestros resultados con los de otros estudios anteriores y comparar los resultados del trabajo de campo realizado en España con los de otros llevados a cabo en Europa y el norte de África.

RESULTADOS GENERALES

El número total de muestreos efectuados fue de 3.966, de los cuales 1.327 (33,46 por 100) fueron positivos y 2.639 (66,54 por 100) negativos. Aproximadamente el 18 por 100 del territorio español peninsular no disponía de agua superficial en el momento del estudio, por lo que no pudo ser muestreado.

Es difícil, con el método utilizado, calcular cuánta superficie de la España peninsular alberga nutrias. Una estimación razonable podría ser que la nutria ocupa en su totalidad cada una de las hojas del mapa 1:50.000, donde su presencia ha sido detectada al menos una vez. De las 987 hojas 1:50.000 revisadas, el 52,98 por 100 contiene al menos un muestreo positivo, lo que de aceptar el método, supondría que las nutrias están presentes aún en la mitad del territorio (figura 47). En el 25 por 100 de las hojas 1:50.000 positivas se encontraron indicios en todos los puntos muestreados.

Fig. 47.- Resultado completo del trabajo de campo en hojas del mapa 1:50.000.

DISTRIBUCION

Una primera ojeada al mapa de distribución (figura 47) revela una desigual presencia por comarcas naturales, aparente consecuencia de la desigual capacidad de carga de las distintas zonas de la Península y del declive diferencial sufrido en los últimos veinticinco años. La nutria está ausente de gran parte de Cataluña, de los ríos costeros mediterráneos y del Cantábrico occidental, de los valles del Ebro y Guadalquivir, del curso bajo del Júcar y del Segura, del Alto Pirineo y de las llanuras cultivadas de la submeseta norte y La Mancha.

Los cuadrantes de la mitad oriental de la península tienen significativamente (t-test; $p < 0,01$) menos localidades con nutrias que los de la mitad occidental. Entre los cuadrantes meridionales y septentrionales no existen diferencias significativas en cuanto a porcentaje de muestreos positivos.

Existe una clara relación entre el mapa de distribución de la nutria y el mapa pluviométrico (precipitación media anual) de la Península Ibérica (FONT, 1983; p. 75). Por un lado, seis de las 10 provincias con mayor proporción de muestreos positivos (La Coruña, Lugo, Cádiz, Pontevedra, Asturias y León) pertenecen a la poco extensa zona húmeda ibérica, con precipitaciones medias superiores a los 700 mm anuales. Por otra parte, la nutria no ha sido detectada, o sus señales han aparecido con frecuencias muy bajas, en zonas áridas y semiáridas, de precipitación anual inferior a 400 mm; es el caso de la depresión del Ebro, cuencas del Júcar y del Segura y llanuras de la

submeseta Norte y La Mancha.

Ello supone que un componente climático, relacionado sobre todo con el patrón de precipitaciones y evapotranspiración (FONT, 1983; p. 101), y traducido en el régimen anual de los cursos de agua, condiciona, en cierto modo y a grandes rasgos, la distribución de la nutria. Sin embargo, la especie era conocida en casi toda la Península en un pasado reciente (BLAS-ARITIO, 1970), incluso en áreas donde probablemente no fuera abundante debido a restricciones cismáticas. Ello significa que en la distribución actual intervienen otros factores, asociados casi siempre a la actividad humana, que han empezado a actuar hace pocas décadas.

En este sentido, resulta ilustrativo la tendencia de la nutria a aparecer con más frecuencia de lo esperado (X^2 ; $p < 0,005$) en las cabeceras de las cuencas, aun cuando la riqueza piscícola suele ser mayor en los tramos medios y bajos de los ríos que en los tramos altos. De 30 mapas que contenía muestreos positivos, tomados al azar, 23 (76,6 por 100) se ubicaban en sistemas montañosos. Este patrón de distribución está probablemente relacionado con la conservación del hábitat en áreas de sierra, frente a las frecuentes alteraciones de las riberas y la escasa disponibilidad de alimento en tramos más bajos, donde predominan los usos agrícolas (RODRÍGUEZ *et al.*, en prep.).

Por otro lado, puede apreciarse la ausencia de nutrias en las regiones más pobladas y contaminadas (País Vasco, proximidades de Madrid y Barcelona), así como cierta tendencia a la división y aislamiento de poblaciones, sobre todo en los Pirineos y en las zonas montañosas del sur y del este.

En cuanto a su distribución por Comunidades Autónomas, Extremadura, Galicia y Asturias contienen nutrias en casi todas las hojas de cartografía que cubren su territorio (figura 47), situación que corresponde a porcentajes de muestreos positivos siempre superiores al 50 por 100 (Tabla II). La Rioja, Castilla-La Mancha, Andalucía y Castilla y León han arrojado porcentajes de muestreos positivos entre el 30 y el 40 por 100, mientras que en el resto de las regiones, al menos el 75 por 100 de los muestreos han resultado negativos. Dentro de estos tres grupos de regiones, en el primero y el último las nutrias son casi homogéneamente abundantes o escasas, respectivamente. En el segundo, no existe una distribución dispersa homogéneamente repartida, sino alternancia de grandes comarcas ricas o pobres en nutrias.

TABLA 2

Número de muestreos y proporción de controles positivos agrupados por Comunidades Autónomas

| Muestreos | Total | Negativos | Positivos | %Positivos |
|--------------------|-------|-----------|-----------|------------|
| Andalucía | 567 | 353 | 214 | 37.7 |
| Aragón | 426 | 349 | 77 | 18.1 |
| Asturias | 112 | 51 | 61 | 54.5 |
| Cantabria | 52 | 44 | 8 | 15.4 |
| Castilla y León | 769 | 511 | 258 | 33.6 |
| Castilla-La Mancha | 538 | 323 | 215 | 40.0 |
| Cataluña | 392 | 380 | 12 | 3.1 |
| Extremadura | 350 | 126 | 224 | 64.0 |
| Galicia | 253 | 75 | 178 | 70.4 |
| Madrid | 77 | 67 | 10 | 13.0 |
| Murcia | 60 | 49 | 11 | 18.3 |
| Navarra | 88 | 71 | 17 | 19.3 |
| País Vasco | 67 | 52 | 15 | 22.4 |
| La Rioja | 39 | 23 | 16 | 41.0 |
| C. Valenciana | 176 | 165 | 11 | 6.3 |

La distribución por provincias muestra mejor este patrón. Las cinco provincias donde la nutria está mejor representada son La Coruña, Lugo, Badajoz, Cádiz y Ciudad Real, por este orden, con porcentajes de presencia en los muestreos entre el 59,6 y el 86 por 100. Sólo en nueve provincias más de la mitad de los muestreos han sido positivos. Son 20, en cambio, las provincias en las que se encontraron señales en menos del 25 por 100 de los puntos visitados. Entre ellas destacan Gerona, con algo más del 1 por 100, y Vizcaya, Barcelona, Alicante y Almería, con todos los muestreos negativos.

SITUACION DE LA NUTRIA Y DESARROLLO SOCIOECONOMICO

La relación presencia/ausencia de nutrias, densidad de población e indicadores de desarrollo económico (renta per cápita, VAB, etcétera) ha sido puesta de manifiesto, a nivel de Estados, por MASON y MACDONALD (1986), y será comentada en un capítulo posterior. Un análisis semejante puede llevarse a cabo por Comunidades Autónomas y por provincias dentro de España.

A tal fin hemos relacionado el porcentaje de muestreos positivos en cada provincia y Comunidad Autónoma con las respectivas densidades de población (habitantes por kilómetro cuadrado) y VAB per cápita (pesetas por habitante), correspondientes a 1981 (Anuario «El País», 1985; pág. 428). Posteriormente, hemos distinguido entre los porcentajes VAB correspondientes en cada provincia o Comunidad a los sectores agropecuario, industrial y servicios, obtenidos de la misma fuente. Del conjunto de los resultados se desprende una respuesta negativa de la nutria a los indicadores de desarrollo económico y a la densidad de población.

Existe correlación entre densidad de población, VAB per cápita y porcentaje de VAB del sector industrial, los tres, a su vez, correlacionados negativamente con la presencia de nutrias. En el caso de VAB per cápita, usando el índice de correlación de rangos de Spearman (SIEGEL, 1980), la significación alcanza a $p < 0,01$ en el caso de las provincias, y $p < 0,05$ en el de las Comunidades Autónomas. También existe correlación, aunque ahora positiva, entre la presencia de nutrias y la proporción de VAB derivada de usos primarios (en el caso de las Comunidades Autónomas: $p < 0,01$), generalmente asociados con un desarrollo «incompleto», pero también con una conservación mayor del hábitat.

Existe correlación negativa, aunque no significativa, entre la proporción de controles positivos y los valores de renta derivados de la industria, por un lado, y la densidad de población, por otro. La ausencia de significación probablemente tiene que ver con el hecho de que los grandes núcleos de población e industriales se diluyen en los promedios, sobre todo en provincias grandes, donde coexisten con áreas mejor conservadas y por ello más ricas en nutrias.

Evidentemente, los resultados obtenidos no significan, o no deberían significar, que la supervivencia de la nutria vaya necesariamente ligada al subdesarrollo económico. Si las nutrias faltan en las comarcas más pobladas y desarrolladas es porque allí los usos del suelo son más duros (industrias contaminantes, cultivos intensivos, concentraciones urbanas) (DELIBES y CALLEJO, 1983; RODRÍGUEZ *et al.*, en prep.) y las molestias mayores. Se trata de evitar estos males, y no el desarrollo en sí, para poder garantizar la supervivencia de la especie en España. Ello implica, lógicamente, buscar fórmulas de desarrollo más compatibles con la conservación del medio.

ANALISIS POR CUENCAS HIDROGRAFICAS

La Tabla III muestra los resultados del trabajo de campo agrupados por cuencas hidrográficas. A continuación comentamos brevemente la situación de la nutria en cada cuenca.

TABLA 3

Resultados agrupados por cuencas hidrográficas, expresados en porcentajes de muestreos y de hojas 1:50.000 que resultaron positivos y negativos

| | N | % Controles | | | % Mapas | |
|---------------------|-----|-------------|------|-----|---------|------|
| | | + | - | N | + | - |
| 1. Norte | 457 | 58.3 | 41.7 | 115 | 80.9 | 19.3 |
| 2. Duero | 767 | 31.4 | 68.6 | 143 | 61.5 | 38.6 |
| 3. Tajo | 501 | 40.6 | 59.4 | 106 | 75.5 | 24.5 |
| 4. Guadiana | 367 | 59.4 | 40.6 | 119 | 75.6 | 24.4 |
| 5. Guadalquivir | 374 | 31.7 | 68.3 | 111 | 52.2 | 47.8 |
| 6. Pirineo Oriental | 169 | 0.6 | 99.4 | 41 | 2.4 | 97.6 |
| 7. Ebro | 781 | 20.9 | 79.1 | 176 | 35.8 | 64.2 |
| 8. Júcar | 280 | 19.9 | 81.1 | 89 | 30.3 | 69.7 |
| 9. Segura | 154 | 19.7 | 80.3 | 32 | 40.6 | 59.4 |

| | | | | | | |
|---------|-----|------|------|----|------|------|
| 10. Sur | 116 | 35.6 | 64.4 | 55 | 18.2 | 82.8 |
|---------|-----|------|------|----|------|------|

1. Norte

Junto a la del Guadiana, la cuenca Norte es la que mayor porcentaje de muestreos y/o hojas 1:50.000 positivos ha proporcionado (Tabla III).

Con excepción de las cuencas del Nervión y Bidasoa, la especie está ausente en todos los ríos vascos de la vertiente cantábrica. Los muestreos costeros han resultado negativos. En Cantabria sólo se ha detectado en las cuencas más occidentales (Deva, Nansa y Saja), habiendo desaparecido durante los últimos quince años del resto de los ríos, sobre todo a causa de la creciente contaminación (Besaya), pero también del trampeo.

Siguiendo este gradiente de abundancia creciente hacia poniente, la nutria es común en Asturias, donde sólo falta en los tramos afectados por contaminación minera (cuenca del Nalón) u orgánica de núcleos urbanos sobre pequeños cursos. Algunos muestreos resultaron negativos en zonas altas de montaña con baja productividad, riberas descubiertas por uso agrícola intensivo y cursos de difícil acceso (Sella).

En Galicia se ha detectado su presencia en el 90 por 100 de los cuadrantes de las tres provincias costeras. La excepción es la comarca de Vigo, muy poblada e industrializada. En Orense es algo menos común debido a la menor red fluvial, la deforestación de las orillas, la gran cantidad de embalses y, quizá, la escasez relativa de truchas, su principal presa en la región (CALLEJO-REY *et al.*, 1979).

2. Duero

La cuenca del Duero es la segunda más extensa de España, habiéndose muestreado 767 puntos de la misma. Los resultados son intermedios, bastante similares a los globales de toda España (31 por 100 de los controles y 61 por 100 de los mapas positivos; Tabla III).

La nutria se ha encontrado en todo el curso del Duero, excepto en las inmediaciones, y aguas abajo, de la ciudad de Zamora (en la zona de Los Arribes ha sido imposible, en ocasiones, acceder al río para realizar los muestreos, pero los resultados previsiblemente serían positivos). Los afluentes que llegan al Duero por su margen derecha, procedentes del Sistema Ibérico y de la Cordillera Cantábrica, mantienen poblaciones saludables, siendo más escaso el mustélido en la subcuenca meridional.

Cerca de la cabecera del Duero, sólo dos pequeños ríos, el Tera y el Ucero, han dado resultados positivos. En el resto de los cursos de la cuenca alta, en donde los dragados, la contaminación orgánica y las extracciones para riego y consumo urbano se suman al fuerte estiaje, la especie no aparece.

En la subcuenca norte, la nutria es común en los tramos altos y suele estar ausente de las llanuras próximas al Duero. Así, se encuentra en los ríos Arlanza, Pedroso, Arlanzón, Pisuerga, Franco, Tera, Aliste y en todos los leoneses, entre los cuales cabría destacar el alto Esla y los ríos de La Cabrera.

En León son abundantes los embalses de regulación en cabecera, produciéndose muestreos negativos tanto en sus márgenes, como en puntos aparentemente favorables sometidos a su influencia. La especie desaparece a menudo una vez que el río atraviesa una ciudad grande (Burgos, Valladolid, León, Sahagún, Astorga) a causa de la contaminación y las canalizaciones. Igualmente es escasa o desaparece en ríos contaminados desde su curso alto (Carrión), y en comarcas agrícolas (Esgueva) o mineras (ríos del Bierzo).

Dragados, falta de cobertura vegetal, canalizaciones y extracciones de agua se unen al de por sí poco caudaloso régimen de los ríos de Tierra de Campos -que prácticamente los hace, desaparecer en verano-, de modo que la nutria está ausente de esta comarca que comprende parte de las provincias de Palencia, Valladolid, León y Zamora.

En la margen izquierda del Duero, peor drenada, sólo han sido positivos el Riaza, el Duratón por encima de Sepúlveda, el Agueda, el Yeltes, el Huebra y el Tormes aguas arriba del embalse de la Almendra. A excepción de la mitad occidental de Salamanca, resulta sorprendente la ausencia de nutrias en la mayor parte de la vertiente Norte del Sistema Central.

3. Tajo

Algo por encima de la media nacional, la cuenca del Tajo ocupa el tercer lugar en cuanto a porcentaje de muestreos y hojas del mapa 1:50.000 positivos (Tabla III).

A lo largo del río principal la nutria se encuentra bien representada en los cursos alto (serranía de Cuenca y, sobre todo, la mitad oriental de Guadalajara) y medio-bajo, aguas abajo de Talavera de la Reina, después de que las aguas se recuperen de la intensa contaminación que reciben en la provincia de Madrid y al paso por la ciudad de Toledo. A partir del embalse de Azután, el Tajo sigue embalsado de forma prácticamente continua a través de las provincias de Toledo y Cáceres. Los muestreos positivos son poco frecuentes en los embalses, pero la especie suele encontrarse tanto en sus colas, sobre todo si contactan con algún afluente, como en los pequeños tramos de río que los separan.

La población de nutrias de la cabecera del Tajo es una de las mejores del tercio oriental de la Península. Poblaciones más reducidas se encuentran en los cursos altos del Lozoya-Jarama y del Alberche, mientras que la especie es abundante en el resto de los afluentes por la derecha (Tiétar, Jerte, Alagón, Arrago y Erjas), sobre todo en Extremadura, y, por la izquierda, en los pequeños cursos de la vertiente Norte de los Montes de Toledo, del macizo de las Villuercas y de la Sierra de San Pedro, y en los ríos Almonte y Salor.

4. Guadiana

Se trata de la cuenca más rica en nutrias de la Península, con casi un 60 por 100 de muestreos positivos y presencia de nutrias en el 75 por 100 de las hojas del mapa 1:50.000 (Tabla III).

La especie se ha encontrado en casi todos los cuadrantes, si exceptuamos los cursos 162

manchegos en el extremo oriental de la cuenca alta, que están frecuentemente canalizados, sin cobertura en sus orillas, explotados para riego, prácticamente secos en verano y a menudo intensamente contaminados. En Tierra de Barros la contaminación orgánica es puntual; aquí y en la subcuenca del Zújar, pero sobre todo en los Montes de Toledo (Ciudad Real), en la vertiente meridional de la sierra de San Pedro y en el Sur de Badajoz (estribaciones de Sierra Morena), la situación de la nutria es óptima.

En el corto tramo fronterizo del curso bajo del Guadiana la influencia de las mareas es notable; posiblemente debido a las dificultades de muestreo que ello conlleva, más que a la contaminación por vertidos mineros, algunos controles han resultado negativos en esta zona.

5. Guadalquivir

La cuenca del Guadalquivir proporciona resultados bastante similares a los de la cuenca del Duero, con un 32 por 100 de muestreos positivos y algo más de la mitad de las hojas 1:50.000 en las que se detecta la presencia de nutrias (Tabla III).

El curso alto del Guadalquivir y sus afluentes en este tramo, situados en la mitad oriental de Jaén, se caracterizan por estar poco o nada contaminados y mantener buena cobertura de ribera, atravesando entornos o poco alterados (Guadalquivir, Guadalmena, cabecera del Guadalimar, Montizón, Guadalén), o cultivados (Guadiana Menor, Guadalimar). La nutria ha aparecido frecuentemente en todos estos ríos, que suelen mantener agua corriente en verano.

Es muy abundante en todos cauces de la margen derecha que discurren en toda su longitud a través de Sierra Morena. La calidad de sus aguas y la conservación del entorno son óptimas y, aunque su flujo suele interrumpirse en verano, quedan muchas pozas con abundante pesca. Los embalses de estos ríos son relativamente pequeños y adecuados para albergar nutrias. La Sierra de Huelva, repleta de plantaciones de eucaliptos, constituye una excepción, ya que sus ríos, o se secan del todo, o no mantienen un caudal suficiente durante el verano.

Bien distinta es la situación en la margen izquierda. Los ríos Guadalbullón, Guadajoz, Corbones, y Guadaira discurren por la campiña, son pocos profundos y de cauce estrecho, sufren extracciones para riego y se encuentran muy contaminados, tanto por productos derivados de la agricultura (en especial, alpechines de las almazaras) como por residuos urbanos. El Genil, de mayor entidad, presenta abundante vegetación en sus orillas, pero está muy contaminado casi desde su nacimiento, tras su paso por la ciudad y la vega de Granada.

Salvo en su curso alto y en la confluencia con sus afluentes, el Guadalquivir, contaminado pero con buen soto,

presenta nutrias en cantidad discreta. Cerca de su desembocadura, en las marismas de Doñana y en los ríos que las nutren, persiste una población residual.

Incluidos administrativamente en esta cuenca, aunque físicamente no pertenezcan a ella, el Almodóvar, el curso alto del Barbate y la cuenca alta del Guadalete, en las sierras de Cádiz, son muy ricos en nutrias.

6. Pirineo Oriental

La nutria está prácticamente extinguida en esta cuenca. Tan sólo se ha detectado su presencia en un punto de los 169 muestreados, lo que representa con gran diferencia el porcentaje más bajo obtenido en cualquiera de las cuencas peninsulares (Tabla III).

Está ausente de los ríos más largos (Ter, Llobregat) y de todos los pequeños cursos de la provincia de Tarragona, incluidos en la cuenca pese a nacer en las cadenas costeras. Sólo un control ha resultado positivo en el curso alto del río Muga, sin nutrias en el resto de su breve trayecto. Es muy probable que la especie desaparezca completamente de esta cuenca en breve plazo.

Contaminación acusada en todos los tramos medios y bajos, elevada densidad de población y, recientemente, la canalización de muchos cauces, parecen los factores responsables de esta pésima situación.

7. Ebro

Se trata de la cuenca más extensa de España, quedando los resultados obtenidos en ella claramente por debajo de la media nacional. Se ha detectado la presencia de nutrias en el 21 por 100 de los puntos muestreados, lo que representa el 36 por 100 de los mapas 1:50.000 (Tabla III).

El río principal mantiene una población estable sólo en su cabecera, tanto en los alrededores del embalse del Ebro (Santander, Burgos, Alava) como aguas abajo hasta Miranda de Ebro, donde recibe los residuos urbano-industriales de Vitoria por el Zadorra.

Por la margen derecha la especie se encuentra sólo en dos núcleos muy separados, uno en los macizos septentrionales del Sistema Ibérico (La Demanda, Cameros) y otro en el macizo meridional (ríos Guadalope y Matarraña, sierra del Maestrazgo), muy cerca de la desembocadura del río principal. En la mayor parte de la subcuenca meridional la especie está ausente a causa de los riegos, dragados y deforestación (comarca de la Bureba, Cidacos, vega del Jiloca, Jalón, Huerva) o de la contaminación orgánica originada por la ganadería intensiva (Alhama, Queiles). En el centro de la cuenca del Ebro la agricultura seca casi todos los ríos.

Sorprende la elevada frecuencia de muestreos negativos en la margen izquierda, rica en zonas de montaña, con ríos caudalosos que recogen las aguas del Pirineo. Existen varias poblaciones aisladas en los tramos medios y altos de estos cursos, cuya viabilidad está seriamente comprometida. Una de ellas se sitúa a caballo entre Navarra, Zaragoza y Huesca (ríos Irati, Salazar, Aragón). La segunda, entre Huesca y Lérida, habita los ríos Cinquete. Esera, Isábena, Noguera Ribagorzana y Noguera Pallaresa. Un tercer núcleo relictico se ha encontrado en el alto Segre. La intensa presión del turismo en todo el Pirineo, sobre todo en verano, ha influido probablemente en la notable escasez del mustélido.

8. Júcar

Como otras cuencas vertientes al Mediterráneo, la del Júcar presenta resultados inferiores a la media nacional, con un porcentaje de muestreos positivos próximo al 20 por 100, lo que supone el 30 por 100 de las hojas del mapa 1:50.000(Tabla III).

Administrativamente, en esta cuenca se incluyen también los ríos costeros de Levante: Serpís, Turia, Palancia, Mijares, Lucena-Rambla de la Viuda, Cuevas. En todos ellos, y en el Júcar, sólo se han detectado señales en los tramos altos. En los cursos septentrionales, bien conservados hasta hace pocos años y recientemente embalsados y privados de agua para desviarla a zonas de regadío, la nutria ha desaparecido a raíz de estas alteraciones (última cita del Palancia en 1983). Sólo el Mijares alberga aún algunos individuos, muy amenazados.

En La Mancha conquense la escasez de agua de sus tributarios relega a la especie al Júcar, mientras que en los ríos valencianos la contaminación en el curso bajo y los embalses (Tous, Contreras, Alarcón) en el curso medio o alto

limitan su presencia. En las provincias de Teruel y Cuenca la nutria es abundante en el Júcar, Cabriel y Turia.

Los ríos alicantinos, cortos, con poca agua y muy contaminados, no tienen nutrias.

9. Segura

La cuenca del Segura constituye el segundo enclave más importante del este peninsular, después del Alto Tajo. Aun así, el porcentaje de muestreos positivos no supera el 20 por 100 (Tabla III).

La especie es abundante en todos los afluentes de la cuenca alta (Mundo, Taibilla) y en el mismo Segura hasta la localidad de Calasparra. En Murcia sólo el río Quípar ha arrojado resultados positivos; la nutria no se ha encontrado en el Guadalentín, sometido a importantes extracciones para regadío y fuertemente contaminado, y tampoco en el Segura y el Mula.

10. Sur

Gran parte de la porción oriental de la cuenca Sur no dispone de ríos adecuados para mantener nutrias, mientras que en los ríos del tercio occidental las condiciones son favorables. Ello explica que, en conjunto, el 36 por 100 de los muestreos hayan sido positivos, pero que sólo en el 18 por 100 de las hojas del mapa 1:50.000 se haya detectado a la especie (Tabla III).

Obviamente, la nutria está ausente de los dos tercios orientales de la cuenca, en las provincias de Almería, Granada y gran parte de Málaga. Aquí los ríos tienen carácter torrencial en sus tramos altos, dependiendo de las escasas precipitaciones y del deshielo en Sierra Nevada; se trata de cursos inestables, que pasan la mayor parte del año secos y que, en ocasiones, discurren subterráneos debido al carácter calizo del terreno.

A partir del Guadalhorce, en el tercio occidental de la cuenca, los ríos son estables gracias a la elevada pluviosidad de la serranía de Ronda y las sierras de Cádiz, donde nacen. La especie es común en todos los ríos (Guadalteba, Turón, Grande, Guadalhorce, Verde, Genal, Guadiaro, Hozgarganta, Guadarranque y Palmones), constituyendo, junto a la de los ríos de Cádiz incluidos administrativamente en la cuenca del Guadalquivir, como vimos, una población floreciente. Sólo falta de los tramos bajos, donde se acusa mucho la contaminación.

EVOLUCION RECIENTE DE LA DISTRIBUCION DE LA NUTRIA EN ESPAÑA

En 1968, BLAS-ARITIO (1970) determina el área de distribución de la nutria en España utilizando los datos de un cuestionario remitido a todos los Ayuntamientos peninsulares. En pocas ocasiones estos datos estaban contrastados con trabajo de campo. Su mapa señala la presencia de la especie en, al menos, una localidad de todas las provincias españolas peninsulares, excepto Almería. Aunque posiblemente no todas las citas recibidas fueran ciertas, y en cambio otros lugares donde la nutria existía no se hayan registrado por falta de respuesta, el listado de municipios es de utilidad para evaluar la evolución reciente de la especie. Se menciona una localidad en Alicante, 14 en Vizcaya y 19 en Barcelona, provincias donde en 1984 todos los muestreos han resultado negativos. Equiparando cada localidad reseñada por BLAS-ARITIO (*op. cit.*) a un muestreo y comparando sus resultados con los de nuestro trabajo, en las provincias donde actualmente el porcentaje de muestreos positivos no alcanza el 10 por 100 de los lugares visitados, la nutria habría desaparecido, en promedio, de un mínimo del 60 por 100 de las localidades que ocupaba en 1966-68.

El mismo autor (BLAS-ARITIO, 1978) indica diez años más tarde que la especie se ha extinguido en el País Vasco, Levante y Almería, y ha sufrido una notable regresión en toda la Península, excepto en Asturias y las provincias costeras gallegas.

ELLIOT (1983) visitó, en junio de 1981, 176 puntos situados en los ocho ríos principales y algunos de sus afluentes más notables, siguiendo el mismo método que hemos empleado en este estudio. Encontró, como nosotros, mayor abundancia en la mitad occidental, en particular en el cuadrante suroeste, y su ordenación de cuencas, de acuerdo con la frecuencia de muestreos positivos, coincide en líneas generales con la que ha resultado del presente trabajo. El 40 por 100 de los sitios muestreados por ELLIOT fueron positivos, algo por encima del 33 por 100 de nuestros resultados; la diferencia puede atribuirse fundamentalmente a que el citado autor buscó exclusivamente en cursos de agua a priori favorables, mientras que nuestro método exhaustivo ha obligado a buscar en ríos y charcas

prácticamente secos. No obstante, fuerza es reconocer que el muestreo de ELLIOT proporcionó resultados que se ciñen a la realidad con bastante precisión.

DELIBES y CALLEJO (1983) recopilan en un mapa las citas de ELLIOT junto a datos propios y otras informaciones fidedignas recibidas por correo, todas correspondientes al período 1979-1984. Salvo por la escasez relativa de citas en Extremadura, la distribución de los puntos es prácticamente idéntica a la del presente estudio. Comparando con nuestros resultados (1984) se advierte, no obstante, que en algunas localidades, sobre todo en la mitad oriental de la península, la nutria parece haber desaparecido en el período mencionado.

TABLA 4

Situación de la nutria en Europa y norte de Africa (completado a partir de CHANIN, 1985). Se indican, cuando existen, los resultados de estudios intensivos en porcentajes de controles positivos. Categorías: 1. Extinta o muy rara en la mayor parte del país.-2. Regresión fuerte (zonas áridas en el caso de los países africanos) pero aún presente en gran parte del país y abundante en algunas áreas. -3. Regresión sólo en algunas partes del país.-4. Abundante en todo el país

| Categoría | País | % Positivas | Fuente |
|-----------|----------------------|-------------|--|
| 1 | Inglaterra (UK) | 6 | LENTON Y cols. (1980) |
| | Italia | 8 | MACDONALD Y MASON (1983 b) |
| | Francia | 15 | GREEN Y GREEN (1981) |
| | Holanda | | VAN WIJNGAARDEN Y VAN DE PEPPEL (1970) |
| | Suiza | | VON MUFFLING (1977) |
| | Alemania Federal | | HODL-ROHN (1976) |
| | Alemania Democrática | | STUBBE (1980) |
| | Austria | | VON MUFFLING (1977) |
| Argelia | 19 | | MACDONALD Y MASON (1986) |
| 2 | Gales (UK) | 20 | CRAWFORD y cols. (1979) |
| | España | 33 | Presente estudio |
| | Túnez | 40 | MACDONALD Y MASON (1983c) |
| | Yugoslavia | 44 | LILES Y JENKINS (1984) |
| | Marruecos | 46 | MACDONALD Y MASON (1984) |
| | Albania | 54 | PRIGIONI Y cols. (1986) |
| | Dinamarca | | STRANDGAARD Y ASFERG (1980) |
| | Suecia | | ERLINGE (1972b) |
| | Noruega | | HEGGBERGET Y MYRBERGET (1979) |
| 3 | Grecia | 62 | MACDONALD Y MASON (1982 b) |
| | Portugal | 70 | MACDONALD Y MASON (1982 a) |
| | Escocia (UK) | 73 | GREEN Y GREEN (1980) |
| 4 | Irlanda | 92 | CHAPMAN Y CHAPMAN (1982) |

Aun tomando con reservas las conclusiones de BLAS-ARITIO (1970), podemos admitir que la nutria ha sufrido un importante declive durante los años setenta, que no se ha detenido, aunque parece haberse hecho más lento, durante los años ochenta. A modo de ejemplo, las 82 localidades catalanas reseñadas por este autor se han reducido a 13 controles positivos, agrupados en seis cortos tramos de ríos. Puesto que apenas ninguna medida concreta de conservación se ha puesto en marcha para salvaguardar las nutrias ni, en general, las riberas o la calidad de las aguas dentro de su área de distribución, cabe suponer que la tendencia de la población seguirá siendo regresiva.

COMPARACION CON LA SITUACION EN OTROS PAISES

En la Tabla IV, completada a partir de otra de CHANIN (1985), se señalan cuatro categorías respecto a la situación de la nutria en diversos países europeos y del norte de Africa. En la categoría superior, con una población muy saludable, se encuentra Irlanda, donde prospecciones del tipo de la realizada para este trabajo han proporcionado un 92 por 100 de muestreos positivos. En la categoría absolutamente contraria, con la nutria al borde de la extinción, se encuentran gran parte de los países centroeuropeos, además de Inglaterra e Italia, en donde el porcentaje de muestreos positivos difícilmente rebasa el 10 por 100. La situación de la nutria en España es aún aceptable en comparación con otros países de Europa (Tabla IV), pero no hay que olvidar que la tendencia actual es regresiva, que el retroceso en área de distribución y abundancia ha sido muy fuerte en un tiempo reducido (apenas veinte años) y que está sometida a problemas similares a aquellos que han provocado su desaparición en gran parte del continente (p. ej.: CHANIN y JEFFERIES, 1978).

Un resumen más detallado de la situación de *Lutra lutra* en el ámbito europeo y circunmediterráneo puede encontrarse en MASON y MACDONALD (1986).

Dirección de los autores

M. Delibes y A. Rodríguez, Estación Biológica de Doñana, CSIC, Apdo. 1056, 41080 Sevilla.

El Ministerio de Medio Ambiente agradece sus comentarios. Copyright © 2006 Ministerio de Medio Ambiente